

Susan Kingsley Kent, *Gender and History. Theory and History*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2012, 143 pp.

Hay categorías que parecen estar de moda, se encuentran en varios estudios y se les incluye en cualquier escrito que se respete de ser políticamente correcto. Género es una de esas categorías. Sin embargo, su uso creciente no se ha traducido, necesariamente, en un manejo apropiado de su teoría. Muchos investigadores se han limitado a usar género como un eufemismo de mujer y pocos se aventuran a indagar en las reflexiones desarrolladas por las feministas desde hace más de tres décadas.

Las formulaciones teóricas y la densa obra producida por las feministas pueden ser difíciles de comprender para alguien que no esté familiarizado con los estudios de género o, más específicamente, con la historiografía de género. Es justamente en estos casos, en los que libros como *Gender and History* se hacen imprescindibles para introducir estos temas a los estudiantes de historia.

Gender and History tiene como objetivo explicar a los lectores qué es la categoría género, qué es la teoría de género y qué es la historia de género. Un propósito nada fácil y que es todo un reto, sobre todo si se tiene en cuenta que, por un lado, la historiografía tradicionalmente ha sido alérgica a las reflexiones teóricas y, por el otro, que este texto pretende despertar el interés por una corriente historiográfica que carga con los prejuicios e incomprensiones que persigue a todo lo elaborado por las feministas.

Este libro forma parte de la colección titulada, *Theory and History* diseñada por la casa editorial Palgrave Macmillan para presentar a los estudiantes universitarios las principales teorías contemporáneas fundamentales para su formación como historiadores. Por lo tanto, el diseño, la organización del texto y el lenguaje utilizado están pensados para atrapar la atención del lector y despertar el interés en la temática desarrollada. *Gender and History* es la más reciente obra publicada de esta serie. No es casual que la autora de este texto sea Susan Kingsley Kent, quien es profesora y jefa del Departamento de Historia de la Universidad de Colorado. Tiene una considerable obra que forma parte de la historiografía de género en Gran Bretaña y ha publicado varios libros, tales como *Sex and Suffrage in Britain, 1860-1914* (1987), *Making Peace: The Reconstruction of Gender in Interwar Britain* (1993), *Gender and Power in Britain, 1640-1990* (1999) y *Aftershocks: Politics and Trauma in Britain, 1918-1931* (2009), entre otros.

La autora utiliza un lenguaje adecuado para este tipo de texto: sencillo, directo y que, en un principio, apela directamente (al usar la segunda persona del singular) al lector del libro. Aunque su contenido está pensado para el mundo anglosajón, en donde hay una gran tradición de producción de este tipo de obras, las teorías y problemas que se presentan no son ajenos a los historiadores en general.

Gender and History se encuentra dividido en tres partes. En la primera, llamada "Theorizing Gender", la autora analiza cómo a lo largo de la historia se han ido construyendo diferentes nociones de género que han tenido efectos en las relaciones

sociales y en el ejercicio del poder. Disímiles sociedades, en distantes épocas han creado discursos que han legitimado un sistema de dominación masculina en el que a las mujeres le son adjudicados ciertos valores, se les circunscribe a determinadas actividades y son prescritas a ciertos espacios. De tal forma que históricamente se ha sustentado un orden de género caracterizado por la relación desigual y jerárquica entre hombres y mujeres.

Este recorrido le permite a la autora introducir la posición del psicoanálisis sobre el género y la identidad sexual y exponer una breve historia de las pensadoras e iniciativas de los movimientos feministas británicos de la llamada primera ola – finales del siglo XIX y principios del XX – hasta la segunda ola – década de los sesenta y setenta del siglo XX –, finalizando esta parte con la exposición de las teorías contemporáneas sobre la opresión y las distintas posiciones de las feministas con relación al psicoanálisis.

La segunda parte, “Gender History”, es la que entra de lleno en el tema central del libro, la autora inicia su exposición afirmando que la historiografía de género proviene de la historiografía de las mujeres; las dos tienen mucho en común, esta última tiene como objeto de estudio a las mujeres y la primera se interesa en las relaciones entre mujeres y hombres en diferentes sociedades, “prestando particular atención a la interacción de las identidades masculinas y femeninas” (p. 49). Los objetos y métodos de ambas historiografías se superponen y se alimentan constantemente, “no se trata de que la historia de género es mejor que la historia de las mujeres, o viceversa, aunque (...) los debates que se suscitaron entre estas ciertamente sugirieron que de eso se trataba. De hecho, ni los historiadores de las mujeres ni los historiadores de género podrían hacer lo que hacen en estos días sin el otro” (p.49). De tal forma, que queda claro que la producción de una depende de la otra.

La historiografía de las mujeres surge del movimiento de liberación femenina de la década de los setenta. Las primeras historiadoras que se identificaban como feministas habían comprobado que en la “nueva” historia social se reproducía el mismo sexismo existente en la historia tradicional, y empezaron a demandar que se incluyera a las mujeres en el discurso histórico. Comenzaron a producir biografías, estudios acerca de la participación de las mujeres en la política, sobre su vida cotidiana, su sexualidad y la maternidad, entre otros temas.

Dos presupuestos se destacaban en esta historiografía. Por un lado, que las mujeres debían ser consideradas como agentes políticos y, por lo tanto, que había que tener en cuenta que formaban parte de un colectivo. Por el otro lado, la convicción de que las mujeres, como grupo oprimido, compartían un conjunto de experiencias que contribuían a fundar una identidad colectiva. La tarea de estas historiadoras fue no solo descubrir las experiencias comunes de las mujeres, sino desarrollar una teoría que explicara las formas como funcionaba su opresión.

Kingsley Kent expone que, en su preocupación por afinar los instrumentos de estudio de las formas de dominación de las mujeres, las historiadoras desarrollaron importantes debates, uno de los más fructíferos se extendió en torno a la teoría de patriarcado, discutida por tender a ser monocausal y ahistórica.

La autora nos describe las reflexiones que, para mediados de la década de los setenta y principios de los ochenta, comenzaron a desarrollar varias historiadoras como Joan Kelly, Natalie Zemon Davis y, especialmente, Joan Scott, sobre la necesidad de realizar una aproximación a la historia de las mujeres que comprendiera las relaciones de poder con los hombres¹. Subraya el elaborado trabajo de revisión que, desde una mirada postmodernista, hace Scott de las tentativas de las feministas marxistas y las psicoanalistas “angloamericanas” y lacanianas para desarrollar, dentro de sus modelos de pensamiento, un instrumento teórico que diera cuenta de la opresión de las mujeres. Formulaciones que, según esta investigadora, no pudieron explicar las especificidades históricas de la producción y reproducción de la desigualdad entre hombres y mujeres. Afirma que es necesario incorporar el género como categoría de análisis histórico, con el fin distinguir cómo el género trabaja para organizar la vida social en distintas sociedades y etapas del pasado.

Se detiene a comentar el conocido artículo “El género una categoría útil para el análisis histórico” y presenta la definición de género desarrollada por Scott, decisión muy acertada debido al carácter fundacional que tiene este escrito en la historiografía de género, pero, además, porque esta exposición es de gran utilidad para los estudiantes que tienen dificultades en comprender este denso texto. También destaca, oportunamente, que no todas las historiadoras estuvieron de acuerdo con posturas postmodernistas y la propuesta de Scott; algunas, tales como Marilyn Lake, June Purvis, Amanda Weatherill, Laura Lee Downs y Joan Hoff, señalaron que la introducción de la categoría género distraía el foco de atención sobre las mujeres y las borraba de nuevo de la historiografía.

Por otra parte, las historiadoras comenzaron a cuestionar la historiografía que estudiaba las mujeres como una identidad inmóvil y coherente con experiencias fijas, y señalaron la necesidad de entenderlas como producto de un proceso histórico. Los constantes debates entre las historiadoras han contribuido a afinar los métodos de análisis y han abierto nuevas líneas de investigación, entre las que se puede mencionar monografías que incorporan la etnia y la perspectiva de clase, el análisis sobre la construcción de las identidades y subjetividades en la historiografía poscolonial y los estudios de las masculinidades.

La tercera parte, titulada “Doing it”, presenta un conjunto de textos extraídos de las obras escritas por Kingsley Kent para usarlos de ejemplo de cómo se escribe la historiografía de género. El período escogido es el de la Primera Guerra Mundial y sus efectos en Gran Bretaña (1914-1930), una época y tema que, en apariencia, no tiene relación directa con la historiografía de género, pero que gracias a este tipo de investigaciones, no puede ser plenamente comprendida sin esta perspectiva.

Este texto termina con un glosario de términos muy útiles para el neófito, acompañado de lecturas recomendadas para profundizar en los temas presentados en cada uno de los cinco capítulos y en las conclusiones de la obra.

Este es un libro muy ambicioso, esa es una de sus fortalezas, pero termina siendo

¹ Kelly habla de relación social entre los sexos y Zemon Davis de sexos o grupos de género, son denominaciones que apuntan a la categoría género.

una de sus grandes debilidades. La autora, en su propósito de explicar plenamente la historiografía de género, va más allá del tema central, que de por sí es bastante complejo y debatido, e intenta incluir en su libro una pequeña historia de las concepciones sobre las mujeres, un mini relato de los movimientos feministas, además de una explicación de qué es la historiografía de género, con algunos ejemplos muy pertinentes. En la parte en la que se desarrolla el tema principal del libro, se añade una explicación del estructuralismo, del concepto de hegemonía de Gramsci, de las propuestas de Michel Foucault, de los aportes de Louis Althusser, de la teoría lacaniana y del postmodernismo, dejando de elaborar muchos aspectos y problemas propios la historiografía de género, que, a fin de cuentas, es el punto central de esta obra. Los problemas epistemológicos en torno al uso de la categoría de género no son mencionados, la tendencia, existente en determinados textos, de convertir el género en una categoría ahistórica no es discutida, no se alude a las dificultades que supone la dicotomía sexo/género, así como tampoco son presentados con mayor detalle los debates ni las propuestas más actuales de las historiadoras de género.

Consideramos innecesaria esta estrategia expositiva de la autora, ya que en esta y otras editoriales existen colecciones dedicadas exclusivamente a introducir otras teorías de interés para el futuro historiador; de hecho, la propia editorial Palgrave tiene un libro titulado *Postmodernismo e Historia*. Con una oportuna intervención del editor este tipo de fallas se habría evitado.

En relación con los criterios de la edición es necesario señalar que el tipo de papel, la tipografía, el tamaño (1/16) de libro y el diseño de la serie están pensadas para que estos libros sean rápidamente identificados y facilitar su lectura. Por estas razones, parece extraña la decisión de utilizar una hermosa tipografía con un punto tan pequeño y que, por lo tanto, dificulta la lectura del texto. Esta opción parece haber sido tomada para abaratar los costos y no basándose en criterios de calidad.

A pesar de las debilidades señaladas, consideramos que estamos ante una obra útil para introducir a los estudiantes en la historiografía de género. Sobre todo si se toma en cuenta que algunos profesores universitarios ven a los textos introductorios y de divulgación como parte de una especie menor de la que todos debemos huir como la peste. Por nuestra parte, consideramos que cumplen una función fundamental: guiar a aquellos que se están formando como historiadores a aproximarse a teorías que, como el género, son muy incomprendidas a pesar de ser parte integral de la producción académica más reciente.

Marianela Tovar
Centro Nacional de Historia (Venezuela)
tmarianela@yahoo.com / marianelaroja@gmail.com

Fecha de recepción: 30 de agosto de 2013
Fecha de aceptación: 14 de septiembre de 2013

Publicado: 31 de diciembre de 2013

Para citar: Marianela Tovar, “Susan Kingsley Kent, *Gender and History. Theory and History*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2012, 143 pp.”, *Historiografías*, 6 (julio-diciembre, 2013): pp. 171-175,

<http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/6/tovar.pdf>